

Historiografía económica colonial de Bolivia s. XX y XXI

Del estructuralismo a la historia económica global

Laura Escobari de Querejazu
Academia Boliviana de la Historia

En memoria de:
Clara López y Ana María Presta

Resumen

El presente artículo es una aproximación a la historiografía económica en Bolivia desarrollada desde la mitad del siglo XX, hasta las primeras dos décadas del siglo XXI. Analiza cinco líneas de escritura, la primera relacionada con los trabajos anteriores a la influencia de la escuela de los Annales tales como el estructuralismo y la escuela positivista; la segunda sobre la influencia de la escuela de los Annales, traducida en la escuela cuantitativa, haciendo hincapié en ésta última, con la influencia del aporte de datos demográficos y estadísticos. La tercera, la influencia de la etnohistoria en la misma; la cuarta relativa a los aportes y propuestas de historiadores de la Nueva Historia Económica de los años 80 y 90, que toma en cuenta tanto el comportamiento de las tablas de precios y producción, como la microhistoria y la historia de la cultura material. La cuarta línea de la historiografía económica recoge los aportes sobre la teoría de la historia en la percepción de una historia que incluye las mentalidades en la historia económica. La quinta línea de trabajo se desarrolla tomando en cuenta la cultura material, que confluye en la globalización como parte de la historia de las cosas. Época llamada la historia económica “total” y “global”.

Palabras clave: historia económica, nueva historia económica, historia de la cultura material, escuelas historiográficas, historia global.

Abstract

This paper is an approach to study the economic historiography in the second term XXme's siecle in Bolivia in five trends. First of all, the studies before the influence of the Annales, for example the structure model and the positive school; in a second time researches come from this last one, as the cuantitative school, for instance the perception on reading of demographic and production panels, like done in french, and northamerican schools of history. The third speaks about the ethnohistory en his effect in economic history The fourth, recues some new ideas and proposals of the "new economic history" from schools from 80s and 90s, as well with the microhistory. The fourth one, mention material cultural and mentality trend researches. Finally the five period speaks over diferent dynamics about material culture or history of things. At last the final purpose is to conclude with some studies from in the XXIme siècle, contributions to a "total"and "global" history.

Keywords: Economic history, New economic history, Material culture, Historical models, Global history.

Escuelas anteriores a los Annales

Braudel marcó un momento importante en el desarrollo de la teoría y práctica de sus modelos de larga y corta duración en la escritura de la historia. La primera creaba estructuras temporales, continuidades, la segunda hecha por el registro de hechos cotidianos de rutina, de herencia y de logros muy antiguos, a la par de seguimientos a la vida económica en los sitios más diversos, graneros, viejas ferias, mercados, tiendas, almacenes, siempre en un tono de continuidad. Casi ningún historiador colonial boliviano o bolivianista ha podido evadir la influencia del estructuralismo. Por ejemplo, Luis Peñaloza Cordero con *Historia económica de Bolivia*, Orlando Capriles Villazón *Historia de la minería boliviana*, Eduardo Arze Quiroga *Historia de Bolivia*, Clara López Beltrán con *Estructura Económica de una sociedad colonial*, Rose Marie Buechler *Gobierno, minería y sociedad*, Brooke Larson con *Colonialismo y Transformación Agraria*, Carlos Sempat Assadourian con el *Sistema de la Economía Colonial*, Enrique Tandeter *Coacción y mercado*¹.

1 Arze Quiroga, Eduardo. *Historia de Bolivia*. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1972. Peñaloza Cordero Luis. *Historia Económica de Bolivia*. 5 tomos. Ed. Los Amigos del Libro 1982-87. La Paz. Capriles Villazón Orlando. *Historia de la Minería Boliviana*. Ed. Biblioteca Bamin. La Paz, 1977. López Beltrán, Clara. *Estructura económica de una sociedad colonial*. Ed. Hisbol, La Paz, 1988. Enrique Tandeter *Coacción y mercado*. Ed. Centro de Estudios Bartolomé de las Casas. Cuzco, 1980, Rose Marie Buechler *Gobierno, Minería y Sociedad*. Potosí y el

Por otro lado, la historiografía general en Bolivia ha seguido la línea del positivismo a partir de los años cincuenta por influencia de historiadores empíricos, quienes escribieron historia según esta línea. Sigue la corriente de interpretación histórica tiene su origen en la metodología rankeana, donde el sentido de la vida es lineal, donde se acepta que la historia es una interpretación del progreso, o del perfeccionamiento de la humanidad. Progreso no solamente en los logros científicos y culturales del hombre través de los siglos, sino también en la manera de acercarse al recuento de lo acontecido, en la manera de recoger fuentes literarias o narrativas. En esta línea el historiador reconocía las fuentes primarias, que a diferencia de las secundarias eran más dignas de confianza; luego separaban las porciones más aceptables de las que no merecían el mismo crédito. Los historiadores más rigurosos dan explicaciones sobre el criterio de selección. De esa manera, guardaban distancia entre la objetividad de los hechos y la tarea subjetiva de interpretar y escribir. Pretendían, con esa premisa, narrar lo que *verdaderamente había sucedido*.

Según la metodología positivista la historia se escribía con documentos. Nada podía suplirlos donde no los había. Alberto Crespo, fundador de la Carrera e Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, Bolivia, maestro de los primeros historiadores de la Carrera de Historia, decía que la historia se escribía “al pie del anaquel”, además de citas lo más próximas al documento y bibliografía relativa al tema de investigación. Gunnar Mendoza, organizador del Archivo Nacional de Bolivia, consciente de la importancia de que la historia se escribe con documentos, puso a disposición de los historiadores el acervo documental más rico de Bolivia y el mejor organizado de Sudamérica. El historiador debía buscar la objetividad, descartar la crítica, la censura o las consideraciones personales. En esa línea escribieron los primeros alumnos de la Carrera de Historia². Como influencia de los trabajos positivistas y cuantitativos se encuentra mi propia obra sobre *Producción y comercio en el espacio surandino, s. XVII*.³

En cuanto a la historia cuantitativa los historiadores que militaron en ella (Sivan 1990) tuvieron interés en la recopilación de datos, en la demografía, en la estadística y en la econometría. La cuantificación de datos les proporcionaba un

“Renacimiento Borbónico”. Ed. Biblioteca Minera Boliviana, La Paz. 1988-89-90. Brooke Larson *Colonialismo y Transformación agraria en Bolivia. Cochabamba. 1500-1900*. Ed. Ceres/Hisbol. La Paz, 1992.

2 René Arze, Roberto Choque, Mary Money, Florencia Ballivián, Blanca Gómez, Fernando Cajías, Clara López, Juan Jáuregui y Laura Escobari fueron los primeros historiadores de la escuela creada por Alberto Crespo.

3 Ed. Embajada de España en Bolivia, La Paz, 1985.

refinamiento en las estrategias de investigación, aportándoles más confiabilidad a las fuentes, dándoles la oportunidad a los historiadores a decir cómo se ha llegado a tales datos, por ejemplo, cuando dicen “creciente”, “decreciente” “más”, “menos”.⁴ En ese sentido y en atención a análisis tanto de François Furet⁵, de la escuela francesa de Artes y Ciencias, y de John J. TePaske de la norteamericana de la Universidad de Duke, la historia cuantitativa para ambos estudiosos, el historiador debía examinar tanto datos cuantitativos como ideológico-políticos, para de esa manera se tener una historia cercana a la realidad. Furet mencionaba que se debía establecer indicadores cuantificables, tales como tomar en cuenta datos demográficos y econométricos, solamente así se estaría hablando de modelos aplicables por algunas ciencias sociales.⁶ Por su parte John J. TePaske, en una exhaustiva revisión de quienes aplicaron la historia cuantitativa en estudios básicamente mexicanos, decía “no podremos descifrar la vida colectiva si no usamos métodos estadísticos. En historia la estadística no es una mera acumulación de datos, es un arte, el aplicar porcentajes y constantes, promedios y coeficientes... las estadísticas establecen los lugares donde se han producido más eventos...”.⁷ Según este último autor la cuantificación asumió un importante lugar entre los historiadores en general desde 1968, cuando hubo “un agudo incremento en el número de libros de historia cuantitativa y cuantificación, los cuales enfatizaban metodologías y preguntas metodológicas”.

TePaske señala que ya Braudel había mencionado la importancia de que los historiadores tomaran en cuenta datos cuantitativos. Menciona catorce historiadores que aplicaron el método cuantitativo en México y dieciséis en temas relacionados con el Perú. Para nuestro recuento e incidencia en el tema, cabe mencionar que TePaske mencionó a Peter Bakewell, David Brading, Rolando Mellafe, Nicolás Sánchez Albornoz, Enrique Florescano entre el grupo mexicano, pero que cabe añadir que también trabajaron sobre datos peruanos y bolivianos. Y menciona específicamente a los peruanos Guillermo Lohmann Villena y

4 Sivan Emmanuel. *Radical Islam*. University Press, 1990. De la escuela económica. History Review, que apareció en Inglaterra en 1927.

5 Furet François, “Quantitative History”. Ed. Daedalus, Winter, 1971, Vol100, No.1. Historical Studies Today. (Qinter 1971). pp.151-167. Published by: The MIT Press, on behalf on American Academy of Arts & Sciences. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/20023996>. Agradezco la lectura ciega de este artículo que me dio esta cita.

6 Furet, ob. Cit. p151-165.

7 John J. TePaske “Recent Trends in Quantitative History: Colonial Latin America”. Duke University Latin American Research Review, published online by Cambridge University, Press. p.52.

Manuel Moreyra Paz Soldán en Perú y los norteamericanos abocados a la historia del Perú como Dauril Alden, Woodrow Borah, Bradley Cook, Earl J. Hamilton, Sherburne Cook, Earl J. Hamilton, Clarenc Haring, y otros. De interés para la Historia de Bolivia, por cuanto la Audiencia de Charcas pertenecía al Virreinato peruano. Menciona el trabajo de Herbert Klein en su estudio sobre la estructura financiera a fines del siglo XVIII usando una aproximación sincrónica solamente el año 1790 entre las Cajas Reales de Lima y las de México.⁸ Personalmente quedé muy impresionada por este trabajo en el Primer Encuentro de Historia Económica del Perú, organizado por la Universidad Católica en Lima en julio de 1985. También es importante rescatar del trabajo de TePake la relación que hace sobre el estudio de James Lockhardt, quien da una respuesta aproximada al rescate que supuso el famoso primer encuentro con los Incas. En este caso, sobre la base de una impresionante lista de datos de edad, ocupación, origen, estado civil y recompensa estimada, da un resultado extraordinario sobre el monto del rescate que obtuvieron los conquistadores que llegaron a Cajamarca en 1529. Pero lo más importante del aporte es remarcar el detallado estudio de más de 500 entradas trabajadas recopilando cartas cuentas de Lima y México, donde tuvo en cuenta tributos, alcabalas, quintos media anatas, azogues, préstamos y almojarifazgo; así como también lo gastado en guerras, salarios, situados, censos y otros gastos parecidos. Finalmente, y para terminar con la cita del importante trabajo de TePaske, mencionar sus preocupaciones y conclusiones, expresando, por un lado, no estar totalmente entusiasmado con los bancos de datos, debido a que concluye que en el fondo los datos cuantitativos se pueden hacer con una simple calculadora de bolsillo. Y por otro lado, que notaba que había creado una división entre historiadores cuantitativos y no cuantitativos, que los historiadores humanistas ignoraron a los cuantitativos, “tildándolos de alejarse de la noble tarea y disciplina histórica...”⁹

Con la cita a ambos autores preocupados por la historia cuantitativa y su influencia en los trabajos coloniales latinoamericanos, quiero mencionar que la historia cuantitativa iniciada por Simon Smith Kuznets¹⁰, economista y estadista norteamericano con su profunda intuición sobre la el proceso histórico concebi-

8 TePaske, ob. cit. pag.54.

9 TePaske, ob. cit. p. 59.

10 “Quantitative Aspects of the Geonomic Growth of Nations. VIII, The distribution of income by size”. *Economic Development and Cultural Change*. 11, pp.1-92. 1963. Kunitz hizo una contribución decisiva a la transformación de la historia económica a una ciencia empírica. Es pionero en el concepto del crecimiento de los productos domésticos, que permiten calcular toda la producción de un estado a través de mediciones sencillas.

do a través la transformación de la economía, como una ciencia empírica en base a la cual se forma una historia económica cuantitativa, llegó a Bolivia a través de Herbert Klein.¹¹ Este último basó su estudio en dos censos, el censo real de tributarios de 1786, y la encuesta catastral republicana de 1881-1882 en el departamento de La Paz. Analizó la dinámica del comportamiento económico de las haciendas y ayllus, y la producción de ambos sistemas de propiedad de la tierra. Su resultado fue que los terratenientes eran comerciantes y profesionales, de manera que respondieron adecuadamente a las condiciones cambiantes de la economía, apoyándose en compra y venta de pequeñas propiedades rurales. Los ayllus sobrevivieron incluso a la Ley de Exvinculación de 1874, gracias a sus organizaciones comunales y su cultura tradicional.¹² Además de este aporte sustancial en historia económica, extrayendo movimiento en la aparente inercia o inmutabilidad de las comididades indígenas, intuyó, como sucedió también con etnohistoriadores posteriores como Thierry Saignes y Tristan Platt. Herbert Klein ha influido en el modo de escribir historia social y económica, la cual debe ser escrita en concordancia con otras ciencias sociales.

Enrique Tandeter, y Nathan Wachtel, escribieron *Precios y Producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII*.¹³ Esta investigación basada en rigurosos ejemplos de curvas de precios del ruan florete, papel y canela en el Alto Perú y azúcar, textiles, azúcar, yerba mate, granos y tubérculos en la coyuntura regional de Charcas, evalúan el comportamiento socioeconómico del regional de Charcas, evalúan el comportamiento socioeconómico del Perú virreinal en el siglo XVIII. Conscientes de que los precios pueden ser rectificandos o ratificados, ambos autores concluyen que, a lo largo del siglo, “los costos de producción del metal aumentan en la medida en que disminuye el contenido de plata pura de los minerales explotados”, dificultades estructurales de la economía minera que constituyen un factor determinante que orienta hacia la baja de otros productos vendidos en el mercado de Potosí.¹⁴ En historia económica cuantitativa se encuentra mi trabajo,¹⁵ también con influencia de la tesis de Sempat Assadourian en temas de complementariedad económica. La historia cuantitativa pretendía ser aún más objeti-

11 Herbert Klein *Haciendas y ayllus en Bolivia. S. XVIII y XIX*. Ed. IEP Instituto de Estudios Peruanos. Ed. Lima 1995.

12 Klein, ob. cit. pp. 197-199.

13 Ed. Ceres. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. Buenos Aires, s.f.

14 Ob. cit. p. 89.

15 Escobari de Querejazu, Laura *Producción y comercio en el espacio surandino. s. XVII*. Ed. Embajada de España en Bolivia. La Paz, 1985.

va objetiva, probando sus enunciados con números, cuentas y contabilidades. La historia económica cuantitativa en la línea del positivismo era más aceptable cuanto más se acercaba a montos de dinero, cantidades de productos, oscilaciones de precios y medidas de todo tipo de bienes materiales, tales como tierras, minerales, productos agropecuarios, artesanales, artísticos, productos de primera necesidad. También analizaba y cuantificaba flujos de intercambio comercial. Este tipo de estudio era más valioso aún, cuando mostraba las fuentes de manera ordenada y sistemática. La Historia Económica positivista ejerció fascinación a quienes la escribieron, porque supuestamente iba a dar a la Historia un carácter científico incuestionable, pero no llegó a constituirse en tendencia dominante.

Brooke Larson estudió la economía campesina en Cochabamba en el siglo XVIII en base a población y tasas de comunidades indígenas de varios años (1573-1656-1665); población originaria y obispado de 1754; residencias y clasificación de la población tributaria de 1683 y 1786 y tablas de distribución de poblaciones, deudas, de hacendados, valor tasado de las haciendas, tierras arrendadas. Su prolífico e intenso trabajo abarca tres siglos de transformación agraria en Cochabamba con resultados contundentes, analizados con interés no solamente cuantitativo sino cultural.¹⁶ Pero quizá uno de los precursores de la aplicación del método cuantitativo en el Alto Perú, sea Nicolás Sánchez Albornoz, quien en sus trabajos basados en demografía histórica *Indios y tributos en el Alto Perú*, (1978), en su búsqueda de la transformación de la comunidad hacia la hacienda, utiliza tablas de variación de la población indígena en varios censos de indios tributarios según origen, localización del tributo por parcialidad, condición y tipo de establecimiento rural. La base de su indagación era encontrar el movimiento poblacional alterado por alguna razón en su estructura interna. Sus resultados sobre la inserción de la población forastera marcaron un hito importante en los futuros estudios de población en el Alto Perú.

La corriente historiográfica de la etnohistoria iniciada por John V. Murra¹⁷, Nathan Wachtel, Thierry Saignes, marcó su influencia en un clásico de la historiografía boliviana, como es la publicación de la Revista *Avances* 1, 1978,¹⁸ que como la Revista de los *Annales*, supone un antes y un después de los estudios

16 Brooke Larson, *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia*. Ed. Ceres. Hisbol, 1992.

17 *La organización económica del Estado Inca*. Ed. Siglo veintiuno. Nuestra América. Instituto de Estudios Peruanos. México, Madrid, Bogotá.

18 *Avances, Revista Boliviana de Estudios históricos y sociales*, N. 1 Ed. La Paz, 1978. Número que publica las ponencias del seminario sobre "Caciques, comunidad y Estado", realizado en La Paz entre marzo y mayo de 1977.

etnohistóricos económico sociales del surandino. En ella escribieron Silvia Rivera “El mallku y la sociedad colonial en el siglo XVII: “El caso de Jesús de Machaca”; Roberto Choque “Pedro Chipana: cacique comerciante de Calamarca”; Tristan Platt “Acerca del sistema tributario pre-toledano en el Alto Perú”; René Arze “El cacicazgo en las postrimerías coloniales”; Olivia Harris “El parentesco y la economía vertical en el ayllu Laymi (Norte Potosí)”; Ramiro Condarco “Reflexiones acerca del ecosistema vertical andino”; John Murra “Los límites y las limitaciones del “archipiélago vertical” en los Andes”; Danilo Paz “Ocho hipótesis de José Antonio Arze sobre el incario”; Enrique Tandeter “Sobre el análisis de la dominación colonial”.

Los estudios de la Revista *Avances*, arriba citados muestran una historia económico-social, que, independientemente de cualquier aporte metodológico de la escuela francesa de los Annales, mantiene una tónica auténticamente boliviana, donde la historia que involucra el mundo indígena no se puede desligar de ningún análisis económico y social del país. De esa manera los escritos imbuidos por hacer justicia a ese sector olvidado por la historia, -cuando ésta anteriormente privilegiaba el mestizaje, y las clases sociales de élite-, trató desde entonces en pensar la historia como un todo, que involucrara tradición, experiencia, que superaba el sincretismo cultural, transformán dolo en el contexto histórico de la articulación económica y social. De esa manera se tenía en cuenta el aporte del cacicazgo, como bisagra mercantil. Igualmente, de esta publicación cabe destacar los artículos de Ramiro Condarco y John Murra, quienes desde entonces influirían en la visión de los historiadores bolivianos sobre la concepción de la ocupación territorial y de extracción económica de territorios de “ecosistema vertical” y “archipiélago vertical en Los Andes”, a lo largo de todos los estudios etnohistóricos, históricos y económicos de los años siguientes. En el propio contexto cronológico, que el seminario que promovió la publicación dicha Revista (*Avances*), Olivia Harris (1978) expresaba que “desde la introducción del concepto de verticalidad al estudio de la organización social andina (Murra 1972), la investigación tanto histórica, como etnográfica, puso de manifiesto una gama siempre creciente de formas de organización según las cuales los pueblos andinos han explotado sus variados recursos económicos. Desde el momento en que el ayllu era una unidad socio-económica, no se podía separar su integración al espacio andino, si se quería estudiar la historia económica colonial del país, como lo demostró ampliamente Tristan Platt para el siglo XIX.¹⁹

¹⁹ *Estado boliviano y ayllu andino*. Ed. IEP. Lima 1982.

El mismo año (1978), se publicaron otros trabajos en *Estudios Bolivianos en Homenaje a Gunnar Mendoza L.*, obra en la cual escribieron sobre historia económica y social Fernando Cajías “La población indígena de Paria en 1785”; Tristan Platt, “Mapas coloniales de la Provincia de Chayanta: dos visiones conflictivas de un solo paisaje”; Silvia Rivera Cusicanqui “Del ayma a la hacienda: cambios en la estructura social de Caquiaviri”; René Arze Aguirre “Un documento inédito de Pedro Vicente Cañete en torno a la controversia de la nueva mita de Potosí”; Thierry Saignes “Historia de Cumbay (derrotero de un líder chiriguano)”²⁰; Marta Urioste de Aguirre “Los caciques Guarachi”.²¹ En esta línea de investigaciones se encuentra el trabajo de Fernando Cajías, quien coincide en el tiempo (1978) con el conocido libro de Nicolás Sánchez Albornoz sobre *Indios y tributos en el Alto Perú*.²² Fernando Cajías analiza el tributo indígena en varios repartimientos entre Oruro y Potosí, en 1785, enfatizando los montos recaudados, datos demográficos, especialmente en los repartimientos de Poopó y Challapata. Y siguiendo el patrón de análisis sobre el tributo y la población de los ayllus, Silvia Rivera, estudia los cambios en la estructura social de Caquiaviri, en base al tributo y habitantes de los ayllus y haciendas de la Provincia Pacajes en 1786. El objetivo de este último trabajo era demostrar la baja intromisión de las haciendas sobre territorios de los caciques de Caquiaviri, llamados *aymas*, los cuales se mantuvieron en extensión, incluso se expandieron por compra de estancias por parte de la familia de los *mallkus* hasta finales del siglo XVIII. En definitiva, los primeros trabajos en Bolivia sobre la situación económica de la sociedad colonial, se construyeron sobre la organización y fundamentos de la civilización andina. A pesar de que el campo se fue vaciando debido al ausentismo de los comunarios a la mita de Potosí y que ésta fuera a su vez mermando la mano de obra en sus minas, su matriz de funcionamiento continuo hasta muy avanzado el siglo XX, son censos de tributarios y tributos tanto en el campo como en las minas, fuente confiable para la historia económica del país.

Enrique Tandeter y otros²³ (1987) son un excelente ejemplo de historia positivista cuantitativa exhaustiva. En una investigación en los Libros de Alcabalas

20 También, incidiendo en la movilidad natural de la población andina en diferentes pisos ecológicos para estabilizar su economía, Saignes escribió “Las etnias de Charcas frente al sistema colonial, siglo XVII. Ausentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena. 1595-1664”. En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat. Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Köln-Wien. Band21. pp. 27-75. Vólau Verlag.

21 (1978) Ed. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, segunda edición, Sucre, 2014.

22 *Indios y tributos en el Alto Perú*. Ed. IEP, Lima, 1978.

23 Tandeter Enrique, Milletich Wilma, Ollier Ma. Matilde, Ruibal Beatriz “El mercado de Potosí a fines del siglo

de la Real Aduana de Potosí, analiza el tráfico de importación al centro minero, estudiando los valores y volúmenes totales de productos regionales. Sus datos comprenden cantidades de ganado, semillas y tubérculos, legumbres y todos los insumos necesarios para el beneficio de la población productora de los minerales. Con cuadros de Ingresos por Alcabalas a lo largo de 25 años: establece cuadros de importación de efectos de la tierra; estadística de comerciantes por cantidad de operaciones; el promedio de número y valor de operaciones por comerciante y sus variabilidades relativas en Potosí el año 1793; operaciones de coca, así como ropa de la tierra, ordenadas según grupo de comerciantes. Enfatiza que, a pesar de estar los indígenas exentos del pago de alcabala, en ningún momento los autores encuentran alguna exención del mismo. Para Enrique Tandeter los historiadores aprecian cada vez más las desigualdades, variaciones y contradicciones que caracterizan al impacto de las fuerzas del mercado sobre las sociedades andinas. A pesar de la existencia de mercados y plazas de mercado y de la participación andina en el intercambio mercantil, los mercados eran frágiles, expuestos a influencias no económicas. Paralelamente, muestra que las resistencias y migraciones indígenas frente al cobro del tributo en el Alto Perú, no mostraban otra cosa que existía un mercado subyacente andino que desestabilizaba cualquier control estático extractivo.

Historiografía económica boliviana después de la influencia de la escuela de los Annales. La problemática étnica.

La escuela de los Annales preconizada por Marc Bloch y Lucien Febvre influyó de manera notable el quehacer en el trabajo del historiador. Los mismos no solamente debían recoger documentos escritos, sino también objetos, restos arqueológicos, diferentes textos, sino que debía incluir en un todo aspectos económicos, sociales, religiosos, culturales. Según Febvre “no hay historia económica y social”, sino que la historia ES SOCIAL e interdisciplinar y debe enfrentar activamente todo tipo de testimonio del pasado, desde el presente. El método histórico debe plantear problemas y profesionales en ciencias humanas. El espíritu de la historia es interdisciplinar.²⁴ *Bloch por su parte, demostró que la sociedad Feudal era una estructura entretejida entre lenguaje, iconografía, literatura, geografía y psi-*

XVIII”. En *La participación indígena en los mercados coloniales*”. La Paz, 1987. pp. 379-444.

24 *Combates por la Historia*, ob. Cit.

*cología. La historia es un entretejido entre diferentes ciencias humanas.*²⁵ Dichos planteamientos teóricos encausaban la escritura de la historia con una meta “total” o “global”.

Brooke Larson, Olivia Harris, Enrique Tandeter, Tristan Platt, Thierry Saignes, Therese Bouysse, (1987), cada uno desde sus investigaciones, marcaron un momento del cual ningún historiador de Bolivia pudo sustraerse de la problemática étnica en el futuro. El interés de historiadores extranjeros por la Historia de Bolivia, llamados bolivianistas, fue notable en este período y marcó una verdadera revolución en los estudios de Historia. Los historiadores bolivianos formados en la década de los 80 y los de la escuela positivista, empezaron a escribir la Historia desde la problemática étnica, es decir no pudieron dejar de escribir Etnohistoria. De ella se desprendían la historia de la minería, la agraria, la historia de las rebeliones, la historia urbana, el comercio, historias regionales, las comunidades, las haciendas. Imbuidos en la etnohistoria expusieron sus investigaciones en *La participación indígena en los mercados surandinos*, compilación de Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandeter.²⁶ El objetivo del libro era el de “salvar la distancia tradicional entre los etnohistoriadores, que insisten sobre la durabilidad de las normas culturales e instituciones andinas, y los historiadores económicos que analizan el poder de transformación del mercado y el estado durante los períodos colonial y republicano”.²⁷ La obra planteó nuevas cuestiones a investigar transgrediendo las fronteras de las disciplinas, de esa manera antropólogos e historiadores se vieron “forzados a reconsiderar el poder, la capacidad de determinación y el significado de las fuerzas del mercado en diversos contextos andinos, desde el punto de vista de los indígenas”.²⁸

En la misma publicación Carlos Sempat Assadourian señala que el mercado interno descansaba sobre patrones indígenas de producción, comercialización y consumo y el comercio interregional consistió en su gran mayoría en bienes an-

25 Corcuera de Mancera, Sonia *Voces y silencios en la Historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, Madrid, Bogotá. 1997.

26 Silvia Rivera, Roberto Choque, Xavier Albó, Gustavo Rodríguez, Ana María Lema, María Luisa Soux, Ximena Medinaceli. Bolivianistas etnohistoriadores, los mencionados Bakewell, Tandeter, Herbert Klein, Brooke Larson, Ana María Presta, Ana María Lorandi.

27 Harris, Olivia, Larson Brooke, Tandeter Enrique, comps. *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social*. Ss. XVI-XX. Ed. Ceres. Centro de Estudios de la Realidad Económica y social. La Paz, 1987.

28 Harris, Olivia, Larson Brooke, Tandeter Enrique, comps. *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social*. Ss. XVI-XX. Ed. Ceres. Centro de Estudios de la Realidad Económica y social. La Paz, 1987.

dinos tradicionales, como maíz, papas coca, etc. Más que ningún historiador económico, Assadourian enfoca las tendencias mercantiles, y los flujos de mercancías en el marco de la totalidad económica. Integra en su concepción mercantil, el papel de las instituciones políticas cambiantes de acuerdo a las fluctuaciones de la producción minera. “La importancia de la obra de Assadourian trasciende sus ricas contribuciones empíricas precisamente porque elabora un marco totalizador que estudia la expansión mercantil, la coerción estatal y la ideología como partes integrales de la formación social colonial”.²⁹

La perspectiva andina hacia el control económico colonial, fue analizada por Tristan Platt al estudiar el impacto social del repartimiento de mercancías y las repuestas andinas que culminaron con las rebeliones de 1781. En “El enfoque de la “economía moral”, entendiendo por economía moral, aquella que no estaba registrada en las alcabalas, Platt se ubica historiográficamente, en el cruce de la etnohistoria y la historia económica”, y enfatiza la convergencia de ambas tradiciones en los estudios andinos.³⁰ En la nueva perspectiva histórica, necesariamente de larga duración, el cambio económico es estudiado ya no como proceso lineal sino como conjunto de ciclos y fluctuaciones. (Larson/León, Platt y Langer 1987). Apareció a todas luces la oposición entre lo “andino” y lo mercantil, debate que obligará a futuros estudios, a determinar cómo se conjugó en distintas épocas, el funcionamiento de la comercialización forzada, junto con la mercantilización de la participación indígena. En la misma publicación, Larson y León discuten la problemática de la mercantilización a mediados del siglo XVIII y a mediados del siglo XX. “Aún mientras los reinos andinos y los grandes grupos de parentesco veían su mundo invadido y en alguna medida reestructurado por las instituciones coloniales, los nativos buscaron medios de adaptación para preservar su trabajo”.³¹ Siguiendo la trayectoria de la conjunción necesaria entre la historia y la etnohistoria, veremos cómo en la tercer lineamiento de este ensayo, la búsqueda de la historia más cercana a la realidad tendrá lugar en la búsqueda de una historia que incluya toda la problemática económica y étnica en los trabajos de historia. Se inscribe a esta línea de investigación un último trabajo sobre la mano de obra en Potosí de Paula Zagalsky *Obedecer, negociar y resistir*.³²

29 Harris, Larson, Tandeter en Introducción a *La participación indígena en los mercados surandinos*. Ob. cit. Introducción, p. 30.

30 Ibid, p. 33.

31 Larson y León, “Dos visiones históricas de las influencias mercantiles en Tapacari”. En: *La Participación indígena en los mercados surandinos*, Ob. Cit. pp. 313-353.

32 Ed. IEP. Banco Central de Reserva del Perú, Lima, 2023.

La Nueva Historia

Siguiendo con la escuela francesa, en 1980 Jacques Le Goff, quien con otros seguidores lideró la escuela francesa a partir de esa década, enfatizó un cambio en la larga tendencia sobre tópicos políticos, diplomáticos y de guerra que dominaron las investigaciones históricas del siglo XIX. Entre 1972 y 1977 fue la cabeza de la escuela de altos estudios en ciencias Sociales. En su conocida influencia con la historia de las mentalidades, invocando los residuos de análisis histórico, su contemporáneo George Duby enfatizaba que había que prolongar la historia económica con la historia de mentalidades, porque suponía un más allá de la historia. A su vez Marc Bloch sostuvo un acercamiento al etnólogo que intentaba alcanzar el carácter inmóvil de datos demográficos o cuantificaciones de mortandad, puesto que la nueva historia incluía la *percepción etnohistórica* de dichos datos.

La Nueva Historia preconizada por Jacques Le Goff y Pierre Nora,³³ incluía temas que antes se consideraban carentes de historia por ejemplo la niñez, la muerte, la locura, el clima, los gustos, el cuerpo, la mujer, los sentidos, el vestido, la comida, los sueños, la lectura y aún los olores y perfumes. Por otro lado, los nuevos historiadores coincidían en afirmar que la expresión de las ideas y las modalidades del comportamiento humano, sólo podían ser entendidas en un contexto social o histórico. Es decir, la historia debe ser enmarcada en una teoría que de base a lo que se quiere dar a entender.

En 1981 el historiador británico Lawrence Stone publicó un ensayo titulado “El resurgimiento de la narrativa”. El trabajo suscitó una fuerte controversia puesto que sugería que la historia económica cuantitativa era un sueño imposible.³⁴ Foucault revolucionó la manera de pensar la Historia, esta vez se trataba de estudiar las discontinuidades, que era a su entender desestructurar la historia, mirar “los grandes zócalos inmóviles y mudos que el entrecruzamiento de los relatos había cubierto de una espesa capa de acontecimientos” la presencia de fenómenos de ruptura, las mutaciones, las transformaciones harían ese trabajo.³⁵ En el campo historiográfico la discontinuidad es producida por una operación deliberada del historiador. Él provoca la discontinuidad cuando, en el proceso de escribir su texto, se ocupa de aislar los niveles de análisis que le interesa destacar.

33 Jacques Le Goff “Las mentalidades. Una historia ambigua En: *Hacer Historia*. Jacques Le Goff y Nora Pierre (Comps); Vol. III. Nuevos temas, Ed. Laia, Barcelona, 1980.

34 Corcuera de Mancera Sonia *Voces y silencios en la Historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica México, 1997.

35 Ibidem.

Los documentos no han cambiado pero los historiadores sí han cambiado su posición respecto al documento. No es importante quien dice, sino qué dice, para fines de tejer una estructura desde adentro en combinación con otros textos. La Historia debe darse en el espacio de la dispersión.³⁶

Nada mejor para ejemplificar el cambio de perspectiva respecto al documento, que el trabajo de María Eugenia Siles sobre la *Historia de la Rebelión de Túpac Catari*³⁷ y el de Sinclair Thomson *Cuando solo reinasen los indios*,³⁸ para contrastar cómo es ver la historia “desde afuera”, y desde adentro, tanto como de María Eugenia del Valle, Thomson se acerca de la vida y actividad de Túpac Catari hasta en sus pensamientos y dudas internas, de manera que de una manera sutil y con gran efecto revelador dan espacio a la dispersión. Indudablemente, como señala Silvia Rivera en el Prólogo al libro de Thomson, este último, “conoció los estudios de la subalternidad de la India, los trabajos de Foucault y Scott sobre los micropoderes y formas cotidianas de resistencia”, nuevas formas de pensamiento en la historia, que dan a Thomson una visión más *holística*, cuando lee entrelíneas los documentos para completar los fragmentos que faltan o para vislumbrar de una manera retrospectiva un sentido común y un modo de ver y valorar el mundo por parte de los indígenas andinos.

La visión de Thomson sobre el mundo andino va más allá, utilizando la etnografía para desentrañar las prácticas chamánicas de Túpac Catari, como parte de su estrategia de mantener unido a su ayllu³⁹ y al mismo tiempo suscitar en él poderes sobrenaturales. “Thomson parte de un acercamiento cotidiano al mundo indígena participando en ceremonias con yatiris, intelectuales aymaras. Como escribe Silvia Rivera “es esa mirada comprometida la que le permite (a Thomson) dotarse de herramientas apropiadas para que la sociedad indígena del siglo dieciocho se nos haga transparente a través de la historia oral”. Sin embargo, al ser la obra de Thomson una reflexión de los ciclos políticos y conexiones histórica de largo plazo, escapa a la trama de historiografía económica colonial de Bolivia de este pequeño ensayo. De todas maneras, me hago eco de la esperanza del autor cuando en sus agradecimientos en *Cuando sólo reinasen los*

36 Ibidem.

37 Del Valle de Siles, María Eugenia *Historia de la Rebelión de Tupac Catari. 1781-1782*. 2ª edición ampliada. Ed. Don Bosco, La Paz, 1994.

38 Rivera Silvia en Prólogo al libro de Sinclair Thomson *Cuando solo reinasen los indios*”, Ed. Muela del Diablo. La Paz 2006.

39 Por ejemplo, hablar con un espejo guardado en una pequeña caja. Thomson Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*. Ed. Muela del Diablo, La Paz, 2006.

indios espera que su trabajo “sirva de renovada reflexión en torno al pasado histórico colonial”.

La historia económica colonial andina es una historia social tal como lo plantearon los nuevos historiadores,⁴⁰ en el sentido en que se relaciona con las clases pobres y bajas. En el caso del mundo andino los historiadores y los antropólogos convergieron en dar un giro al pensamiento acerca de las clases menos favorecidas, al iniciar -desde Wachtel-, el estudio del amplio sector explotado por la historia, el mundo indígena, que había quedado sin voz. La nueva historia económica andina daba cabida de esa manera a la etnohistoria. Sin embargo, la nueva historia económica colonial también se caracterizó por incluir investigaciones sobre la vida cotidiana, la microhistoria, el origen de los comerciantes, su acceso a bienes económicos, no solamente comerciables sino de inversión, de lazos de poder unidos al contrabando, el poder económico también su acceso a cargos de poder social y político. La corrupción y las autoridades encargadas de vigilar el comercio en Audiencias, Consulados, Aduanas, Cabildos y Obispos.⁴¹

La primera edición de mi libro *Producción y Comercio en el espacio surandino*, se inscribió en el modelo estructuralista de Carlos Sempat Assadourian adoptando incluso la acepción assadouriana en el título del libro. El trabajo trataba exclusivamente del siglo XVII. En la segunda edición de mi libro, incluí el siglo XVIII. Influida por la nueva historia económica, el tratamiento de mis fuentes fue más cercana a los acontecimientos siguiendo el pensamiento de la tercera época de la teoría y metodología propuestas. De esa manera incluí microhistorias e interpretaciones libres sobre la vida cotidiana social y económica en las ciudades, basada en información documentada, por ejemplo, incluí en la obra un expediente encontrado en Buenos Aires en el que la reina Maria Luisa de Borbón solicitaba se le envíen de 24 guanacos y 13 vicuñas desde Huancavelica a Madrid, para hacerle un regalo a la Madama Joaquina Bonaparte, en vísperas de la invasión de Napoleón a España. Describí el viaje en barco de los animales hasta Valparaíso, paso por la cordillera de los Andes, estaba en la guerra contra los británicos y continuación del viaje hacia España de unos animales frágiles, que sufrieron enfermedades, carreras, ocultamientos. En la misma directriz tomé en cuenta la vida de un comerciante francés quien tenía en su habitación un retrato del Rey Carlos III, además de comerciante era pintor y músico de la catedral. Y a propósito de realizar un acercamiento a la vida cotidiana de la comercialización

40 Cita a Hobsbawn.

41 Lavallé, Suárez, Mazzeo, Lofstrom, Contreras.

de la mercadería que llegaba de ultramar, mencioné la cantidad de mercadería en telas, cintas, plumas, pasamanería y bisutería que se utilizaba en confeccionar ropa de mujeres, costumbres cotidianas de paseos y juegos. En esa misma aproximación a los hechos me acerqué a la intensidad del comercio del tabaco en toda la Provincia de Potosí, a través de una Visita realizada tras la pesquisa de incautar mercadería como el tabaco que no pagaba alcabala. Se pudo establecer de esa manera, la intensidad del comercio entre pueblos hacia 1740, además de la relación humana y personal entre corregidores, caciques, dueños de recua, mercaderes, comerciantes y oficiales reales.⁴²

“La historia de la cultura, tan mentada en los teóricos de la Nueva Historia, llegó a tener una expresión cuantitativa primordial por la sencilla razón de que al fin y al cabo se apoya en bases sociales y económicas”.⁴³ Por último, en un trabajo sobre historia colonial Latinoamericana, mi último libro sobre Contrabando y vida cotidiana en el Nuevo Reino de Granada, trata en última instancia de los entreverados tratos del contrabando a nivel de la microhistoria en la época de la conquista y colonización del territorio de Nueva Granada. Su incidencia en la merma de oro enviado a España por concesiones mineras a encomenderos que no pagaban el quinto a las Cajas Reales especialmente de la Provincia de Antioquia, así como también la pérdida de riqueza en la entrega de tributos, incidieron negativamente en la economía de la corona española, mientras hubo rescate de oro. El tema tanto a nivel del contrabando, como de la economía regular alimentada por el oro llegado de Nueva Granada, se puede estudiar a dos niveles. Un nivel alto estaría marcado por un contrabando manipulado por los propios oficiales reales de las cajas, así como también de los propios empleados de la Casa de Contratación que entregaban autorizaciones fraudulentas. Y un nivel bajo o de bajos fondos se centraría aún más en la una nueva historia económica desde el momento en que el contrabando a nivel hormiga, con ocultamientos de mercadería entre matorrales y hasta en casas parroquiales-, nos hablan de una vida cotidiana muy cercana a la vida privada de los primeros colonizadores de los siglos XVI y XVII.

Asimismo *la materialidad*, como la utilización de bienes materiales necesarios para la colonización consistente en martillos, picos, palas, brea, telas, clavos, me-

42 Radding, Charles “Antropología e Historia o el traje nuevo del Emperador” *Historia Social*, 3, Valencia España, 1989.

43 Sivan Emmanuel. *Radical Islam*. University Press, 1990. De la Escuela Economic History Review, que apareció en Inglaterra en 1927.

najes de casa, ropa y otros, encaja en el marco teórico de la nueva historia económica colonial, relativo a toda la población artesana que tuvo que recurrir en su vida cotidiana a toda suerte de materialidades para poder trabajar.⁴⁴ La psicología histórica, como acercamiento a los hechos de la cultura social, utilizada en la historia de mentalidades nos acerca a utilizar manifestaciones sociales en la historia económica. A través de una masa de hechos con metodología de escalas de actitud, como utilizan quienes escriben sobre historia de mentalidades, citamos el ensayo de Silvia Rivera Cusicanqui, quien refiere que “La población indígena tributaria (colonial) no aceptará pasiva las nuevas extorsiones y penurias impuestas por el régimen, y desplegará diversas estrategias para construir su propio espacio mercantil, sobre la base del nexo coca-plata. Lo que interesa indagar aquí es la relación entre el trajín indígena colonial y la estrategia sexual y de filiación del mestizaje, en su doble función de intermediación económica y cultural entre la República de indios y la República de españoles. La reflexión de la autora va más allá del ámbito histórico colonial, asegurando que el modelo familiar madre-hijo y el imaginario del padre ausente llegan hasta el presente. La aparición de una casta mestiza emanada de tal modelo, supone ver lo cotidiano con la influencia de las nuevas tecnologías de comunicación digital, unidas al mercado económico global de los viajes de las nuevas capas emergentes de la élite cholo-india a la China a comprar telas que entran de contrabando a Bolivia.”⁴⁵ En el mismo ámbito de una historia económica que incluya mentalidades tenemos también tres trabajos uno de Ana María Presta *Los Encomenderos de La Plata, 1550-1600*⁴⁶ que trata sobre herencias y conciertos familiares para mantener la riqueza en la ciudad de Sucre, el de Clara López *Alianzas familiares*,⁴⁷ que igualmente estudian las familias paceñas en el siglo XVII, poniendo atención en las dotes y el papel de las mujeres en ese mundo colonial y finalmente Ana María García con *Patrimonio y poder en la sociedad colonial. Las dotes de la ciudad de La Paz, 1585-1650*.⁴⁸ Las familias armaban matrimonios de conveniencia para mantener el patrimonio económico que habían logrado.

44 Escobari de Querejazu, Laura *Contrabando y vida cotidiana Historia de la cultura material en el nuevo Reino de Granada. s. XVI-XVII*. Ed. Sagitario. La Paz, Bolivia. 2024.

45 *Qhateras y tinterillos. Comercio y cultura letrada en la formación histórica de las élites bolivianas*. Ed. Carrera de Literatura, UMSA, Instituto de Investigaciones Literarias y Plural Editores, La Paz, 2022.

46 Ed. ABNB, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Fundación Cultural Banco Central de Bolivia. Sucre, 2014.

47 IEP, Lima, 1998.

48 Centro de Estudios para América Andina Amazónica. La Paz, 2014.

De la cultura material a la globalización

Queda por dar un espacio a la historiografía económica escrita en base a la historia de la cultura material. Para abordar este tema apelo a dos autores Arnold J. Bauer y Arjun Appadurai. El primero escribió en 2002, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*.⁴⁹ En diferentes tiempos he recopilado listas de mercadería, cosas de transporte, costos de objetos que circulaban por el territorio de Charcas, hasta este año en el que publiqué un trabajo sobre historia de la cultura material en el Nuevo Reino de Granada.⁵⁰ Muchos elementos están calificados para formar parte de la historiografía económica colonial hispanoamericana, de esa manera vimos cómo los cambios demográficos y montos de tributos fueron objeto de historiadores en la década de los 70 del siglo XX, los costos de transporte y transacciones, en mis dos ediciones de Producción y Comercio. Los mercados, los mercaderes, comerciantes y gente común son agentes determinantes de nuestra alimentación y vestimenta. Vimos cómo con herramientas hachas, lampas, tijeras y cuchillos, fuera de conocimientos comunes, la gente colonizadora trabajó dentro de las restricciones de cierto ámbito económico una variedad de bienes, que inevitablemente llegaron a ser bienes de consumo. “Si bien muchos de los rasgos culturales de las sociedades que entraban en contacto resultaban mutuamente indescifrables, los habitantes de ambos mundos lograron determinar con facilidad el costo de cierto objetos, como por ejemplo una camisa de Castilla, en relación con los granos de cacao y con el tiempo fueron adoptando el sistema simbólico del dinero aun cuando el uso de la moneda no se había generalizado”.⁵¹ En otro orden de cosas, además de la necesidad de subsistir, el precio relativo, la exhibición había otro elemento que motivaba a los pobladores españoles, en su mayoría a la exhibición de los bienes adquiridos, y esto se relacionaban con la identidad o el deseo de pertenencia a un status social, siguiendo la moda peninsular, que inevitablemente ayudaban a conseguir puestos expectantes de poder.

Sobran los ejemplos de objetos de vida cotidiana u objetos de lujo que llegaban a este continente, sin olvidar que la creación de un régimen material tiene lugar en un ambiente propicio maquinado por el poder político. En ocasiones esto

49 Arnold J. Bauer. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. Ed. Taurus. Alfaguara. Pasado Presente. México, 2002.

50 Laura Escobari, *Contrabando y vida cotidiana. Historia de la cultura material en el Nuevo Reino de Granada*. La Paz. Ed. Sagitario, 2024.

51 Arnold J. Bauer, ob. Cit. pp.33-35.

ocurre de manera formal y directa como en el caso, por ejemplo, de las leyes suntuarias coloniales que buscaban no muy eficazmente controlar el consumo o en la frecuente confabulación entre los oficiales de la corona y los mercaderes coloniales que forzaba a los pobladores de las indias a comprar bienes de procedencia europea. La historia de la cultura material, incluye prácticas que no son exclusivas de América Latina “pero la necesidad de cruzar las fronteras de las relaciones sociales a través de actos de consumo visible son quizá mucho más intensas en las sociedades colonial y pos colonial en las que el poder y la referencia a la moda a menudo son establecidos por los extranjeros, dan lugar a un rompecabezas de la clase social y de la pertenencia étnica, cuya negociación se hace aún más importante debido a su ambigüedad”.⁵²

Arjun Appadurai en: *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, señala que, al elaborar la biografía de una cosa, se formulan preguntas similares a aquellas relacionadas con las personas: desde la perspectiva sociológica, como por ejemplo cuáles son posibilidades biográficas inherentes a su “estatus”, periodo y cultura, y como se realizan tales posibilidades. De dónde proviene la cosa, quién la hizo, cuál ha sido su carrera hasta ahora y cuál es de acuerdo con la gente su trayectoria ideal, cuáles son las “edades” o periodos reconocidos en la “vida” de la cosa cuáles son los indicadores culturales de estos. ¿Cómo ha cambiado el uso de la cosa debido a su edad y qué sucederá cuando llegue al final de su ida útil? No obstante, todas estas biografías técnica, económica y social pueden o no estar culturalmente moldeadas. Lo que convierte a una biografía en una biografía cultural no es su tema, sino cómo y desde qué perspectiva se aborda el tópico en cuestión. Una biografía económica culturalmente configurada concibe el objeto como una entidad culturalmente construida, cargada de significados culturalmente especificados.⁵³

La Historia “total” y la Historia Global

La historia de las mentalidades puede disponer de todo el arsenal de las ciencias humanas actuales: los métodos estructuralistas la historia marxista, la historia positivista, la historia cuantitativa, las cuales no reflejaban lo espiritual,

52 Arnold Bauer, ob. cit. Pag. 121.

53 Igor Kopytoff. “La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso”. En: *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Editor Arjun Appadurai. Ed. Grijalbo, México D.F. 1991. Versión en inglés: Cambridge University Press, 1986. Agradezco al Dr Jaime Borja la referencia a esta obra. Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires. 1999.

no reflejaban lo espiritual que da la historia de mentalidades acercándose a una historia “total”. En 1999 Juan Carlos Korol y Enrique Tandeter, escribieron *Historia Económica de América Latina: problemas y procesos*.⁵⁴ El trabajo es un adelanto de lo que hoy llamaríamos historia “total”, sin embargo, cuando fue escrito, la intuición de los autores se fundó en que contaban con una multiplicidad de experiencias y regiones estudiadas desde la perspectiva económica. La diversidad desbordaba los límites nacionales, de modo que decidieron analizar determinados aspectos económicos coloniales, como ser los efectos demográficos de la conquista, la encomienda, la introducción de los animales de pastoreo, las crisis y las rebeliones.

Por otro lado, y refiriéndonos a la historia Global, en 2019 Kris Lane expuso y estudió la historia de Potosí desde la perspectiva global o mundial. Se apoyó en últimas investigaciones y acercamientos a los sistemas de análisis mundiales, cuyos intereses iban más allá de las aproximaciones de los modelos sobre la acumulación de capital, la división internacional del trabajo y los orígenes de la industrialización, aunque esto interesara aún a muchos estudiosos. En los primeros años de 1990, los historiadores trazaron el ascenso de los imperios mercantiles, pero siempre con una mirada eurocentrista. Últimamente los investigadores de los imperios modernos han subestimado la hegemonía ibérica, desde que pusieron sobre el tapete el hecho de que la plata que fue de Potosí no llegó a Londres, París o Amsterdam en cambio sí llegó hasta China e India, noticia sí conocida para los historiadores de dichos países. Los imperios asiáticos de entonces volcaron su interés por la plata de Potosí. Examinar el legado de Potosí hoy en día es ponderar costos y beneficios globalizados con mayor perspectiva.⁵⁵

En *Crisis y decadencia. El Virreinato del Perú en el siglo XVII*,⁵⁶ Kenneth J. Andrien encara la famosa crisis económica, política y social del siglo XVII en todo el Virreinato del Perú. Además de incidir en las repercusiones con el comercio con el Atlántico, con un cuadro extraordinario que abarca desde 1591 hasta 1700 en el que determina la plata y mercaderías que ingresaban a las Filipinas desde México y el Lejano Oriente. Se trata de una obra de alcance “global” que determina el alcance de la fuga de capital de plata del Perú hacia el Asia. El trabajo estudia varios sitios de la Audiencia de Charcas, de Chile, Río de la Plata, Quito,

54 Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires. 1999.

55 Lane, Kris Prefacio al libro *Potosí the silver city that changed the world*. Ed. University of California Press. Oakland, California, 2019.

56 Kenneth J. Andrien, Ed. Banco de Reserva del Perú. IEP. Lima. 2011.

en aspectos económicos que se aplicaban a todo el Virreinato peruano, tratando de esa manera todo el programa de reforma fiscal. que se proponía imponer nuevos tributos que desataron una serie de batallas libradas con las autoridades virreinales y los empresarios coloniales. Se detiene en estudios sobre rutas comerciales que comunicaban el Río de la Plata con Charcas, la economía rural, mencionando en esta última, la autosuficiencia que experimentaba la Audiencia de Charcas en lo que se refiere a abastecimiento de mercadería. Rossana Barragán y Paula Zagalsky editoras en *Potosí in the Global Silver Age* nuevos temas de trabajo. Parten de realizar antes de cada capítulo hace la suma historiográfica de las investigaciones pasadas sobre Potosí, siendo el objetivo de estudiar la articulación de espacios locales y globales. El libro utiliza tanto macro como microhistorias. “El libro permite dibujar una sociedad más compleja que lo que presentaban los estudios clásicos sobre Potosí, que se concentraban principalmente en la aristocracia de los grandes azogueros, o en los trabajadores indios mitayos o libres, mingas”.⁵⁷ Cabe mencionar también el trabajo de Hermes Tovar Pinzón *Potosí: el rostro de la muerte. Megaminería y globalización en los siglos XVI-XVII*, donde expande su estudio y reflexiones sobre la minería potosina como un *boom* en su momento, con expansión hasta el Asia, a través del comercio de ida y vuelta, haciendo un alcance a la salud y el medio ambiente, tanto en México como en Potosí, sin olvidar tablas cuantitativas de producción y población en estos dos últimos centros mineros.

El recuento de líneas teóricas que he introducido al principio sirve no solo como antecedentes historiográficos de la historia económica colonial en Bolivia y en las circunstancias que se accede a los nuevos lineamientos teóricos de los años mencionados, sino que también alcanza a espacios latinoamericanos. El haber hecho hincapié especial en la historia cuantitativa no es casual, me parece que no puede haber una historia económica que eluda los datos cuantitativos, cuanto más y más detallados, mejor, aunque estos solo sean de un año, ya que son muestra de comportamientos similares a épocas correspondientes en lugares específicos. Sin embargo, también me complace mucho la discusión entablada entre los historiadores cuantificadores y los no, puesto que tengo la impresión de que debe existir una complementariedad. En un mismo trabajo de historia económica debe haber momentos en los que gracias a datos específicos se pueden construir fenómenos estrictamente cuantitativos, como aquellos en los que tanto las microhistorias como la historia de la cultura material, como por

57 Ed. Brill, 2023.

ejemplo listas de mercadería cargada en galeones del siglo XVI, pueden ser tanto o más expresivos para construir hasta la vida cotidiana de determinados contextos sociales. En mi último libro citado *Contrabando y vida cotidiana en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVI-XVII*, hago un recuento de bultos, cargas, botijas y cajas de mercadería, así como de los costos de dicha mercadería. En el mismo libro describo la vida cotidiana de los contrabandistas y demás participantes en el comercio lícito e ilícito realizado en esa época en base a los mismos datos cuantificados y microhistorias.

Para finalizar es posible que haya omitido muchos trabajos de especialistas. Espero que este fallo sea subsanado con futuros trabajos sobre historiografía. Así como espero que los historiadores bolivianos y bolivianistas cumplan tanto el deseo de Braudel, como de Furet y TePaske de complementar diferentes métodos en sus investigaciones y resultados de trabajos sobre historia económica colonial.

Bibliografía

Andrien Kenneth *Crisis y decadencia. El Virreinato del Perú en el siglo XVII*. Ed. IEP. Banco de Reserva del Perú. Lima 2011.

Arze Quiroga Eduardo *Historia de Bolivia* Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1972.

Arze Silvia, Barragán Rossana, Medinaceli Ximena “Un panorama de las investigaciones históricas 1970-1992”. En: *Revista Unitas*. Unión Nacional de Instituciones para el trabajo de Acción social. N.13-14. La Paz, 1994.

Assadourian C. Sempat, Bonilla Heraclio, Mitre Antonio, Platt Tristan *Minería y espacio económico en Los Andes*. Ed. IEP, Lima 1980.

Bauer Arnold J. y Arjun Appadurai. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. Ed. Taurus. Alfaguara. Pasado Presente. México, 2002.

Barragán, Rossana y Zagalsky, Paula (eds.). *Potosí in the Global Silver*. Ed. Brill, 2023.

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo europeo de Felipe II*. Ed. University of California Press. 1949.

Capriles Villazón, Orlando. *Historia de la Minería Boliviana*. Ed. Biblioteca Bamin. La Paz, 1977.

Corcuera de Mancera, Sonia. *Voces y silencios en la Historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

Del Valle de Siles, Maria Eugenia. *Historia de la Rebelión de Tupac Catari. 1781-1782*. 2ª edición ampliada. Ed. Don Bosco, La Paz, 1994.

Daumas, Vincent. “Barragán Rossana y Zagalsky Paola *Potosí in the Global Silver Age 16th-19th Centuries*” Leiden Boston, Brill, 2023. Reseña Universidad Rennes 2, Francia.

Escobari de Querejazu, Laura *Producción y comercio en el espacio surandino. S. XVII*. Ed. Embajada de España en Bolivia. La Paz, 1985.

----*Producción y comercio en la Historia de Bolivia colonial. X. XVII-XVIII*. Ed. Plural, Instituto de Estudios Bolivianos. IEB. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, 2014.

----*Contrabando y vida cotidiana Historia de la cultura material en el nuevo Reino de Granada. s. XVI-XVII*. Ed. Sagitario. La Paz, Bolivia. 2024.

Furet François, “Quantitative History”. Ed. Daedalus, Winter, 1971, Vol100, No.1. Historical Studies today. (Qinter 1971). Pp.151-167. Published by: the MIT Pres son behalf on American Academy of Arts & sciences. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/20023996>.

García, Ana María. *Patrimonio y poder en la sociedad colonial. Las dotes de la ciudad de La Paz 185-1650*. Ed. Centro de Estudios para América Andina Amazónica. La Paz, 2014.

Harris Olivia, Larson, Brooke, Tandeter Enrique. *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX*. Ed. Ceres. La Paz, 1987.

Hobsbawn, E.J. “De la historia social a la historia de la sociedad” pp.16-31. En: *Historia social*. N. 10, Valencia, primavera-verano, 1991.

Klein, Herbert. *Haciendas y ayllus en Bolivia s. XVIII-XIX*. Ed. IEP. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1995.

Kopytoff Igor. “La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso”. En: *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Editor Arjun

Appadurai. Ed. Grijalbo, México D.F. 1991. Versión en inglés: Cambridge University Press, 1986.

Lane, Kris. *Potosí, the silver city that changed the world*. Ed. University of California Press. Oakland, California, 2019.

Larson Brooke y León. “Dos visiones históricas de las influencias mercantiles en Tapacari”. En: *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social*. S. XVI-XX. Ed. Ceres. Centro de Estudios de la Realidad Económica social. La Paz, 1987.

Le Goff, Jacques. “Las mentalidades. Una historia ambigua. En: *Hacer Historia*. Jacques Le Goff y Nora Pierre (Comps.) Vol. III. Nuevos Temas. Ed. Laia. Barcelona, 1980.

López, Clara. *Alianzas familiares. Elite género y negocios en La Paz*, s. XVII. Ed. IEP, Lima, 1998.

----*Estructura económica de una sociedad colonial. Charcas* s. XVII. Ed. Hisbol, La Paz, 1988.

Murra John V. *La organización económica del Estado Inca*. Ed. Siglo veintiuno. Nuestra América. Instituto de Estudios Peruanos. México, Madrid, Bogotá. 1983.

Peñaloza Cordero Luis *Historia Económica de Bolivia*. 5 tomos. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz. 1982-1987.

Presta, Ana María. *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial. Los encomenderos de La Plata. 1550 – 1600*. Banco Central de Reserva del Perú. IEP. Lima. 2000.

----*Los Encomenderos de La Plata*. Ed. ABNB. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Fundación cultural. Banco Central de Bolivia. Sucre 2024.

Radding, Charles. “Antropología e Historia o el traje nuevo del Emperador”. *Historia Social*, 3, Valencia, España, 1989.

Rivera, Silvia. “La expansión el latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional”, en *Avances* N. 2, pp. 95-118. Ed. Khana Cruz, La Paz, 1978.

----*Qbateras y tinterillos. Comercio y cultura letrada en la formación histórica de las élites bolivianas*. Ed. Carrera de Literatura UMS, Instituto de Investigaciones literarias y Plural editores. La Paz, 2022.

Sivan, Emmanuel. *Radical Islam*. University Press, 1990. De la escuela Economic History Review, que apareció en Inglaterra en 1927.

Socolov, Susan. *Los mercaderes de Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Ed. De la Flor. Buenos Aires, 1991.

Tandeter Enrique y Wachtel Nathan *Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII*. Ed. Ceres. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Buenos Aires, s.f.

TePaske, John J. “Recent Trends in quantitative history: Colonial Latin America”. Duke University Latin American Research Review, Published online by Cambridge University Press. 1972. Artículo presentado al Encuentro anual de la Asociación Americana en San Francisco en diciembre d3 1973. Published online by University Press.

Thomson, Sinclair *Cuando solo reinasen los indios*. Ed. Muela del Diablo, La Paz, 2006.

Tovar Pinzón, Hermes *Potosí: el rostro de la muerte. Megaminería y globalización en los siglos XVI y XVII*. Ed- Centro de Estudios para la América Andina y Amazónica. La Paz, Bogotá, 2020.